J. P. DEMIDOWICZ

EL CONDE DE LAS NAVAS Y LOS CONTERTULIOS DE DON JUAN VALERA

Verdadero interés poseen la fotografía y las cartas que traigo a las páginas de la *Revista de Literatura.* Su reproducción la debo a la bondad de la señora Condesa de las Navas. A ella mi gratitud más sincera.

La fotografía fue hecha el 26 de febrero de 1897 en la casa de don Juan Valera. Para nosotros es un tesoro en blanco y negro. Es quizá el primer documento gráfico de una de aquellas tertulias tan famosas y consideradas en su época. En torno a la figura del ya viejo y casi ciego autor de *Juanita la Larga,* una reunión elegante de hombres conocidos; de muy contrarias ideas literarias y políticas, y hasta de muy diferentes generaciones. La foto es una prueba de ello.

Aparece en la parte inferior de la fotografía un dibujo a pluma en que se identifica uno por uno a los contertulios. El dibujo fue hecho y firmado por uno de los más jóvenes miembros de la reunión, el escritor argentino don Carlos María Ocantos[1], muy alabado y apreciado por los demás.

De izquierda a derecha del lector, en la fotografía tenemos estos personajes famosos entonces y ahora en la república litera-

---

[1] El escritor argentino don Carlos María Ocantos, a quien debemos el dibujo que aparece en la parte inferior de la fotografía, nació en Argentina el 20 de mayo de 1860. Don Carlos Ocantos dedicó la mayor parte de su vida al campo de la novela. Su éxito es indiscutible, y prueba de ello es el premio que logró su novela *La cola de paja* (1923) en la Real Academia Española.

Sus obras han obtenido universal renombre y han sido traducidas a varios idiomas europeos. Fue elogiado por don Juan Valera, Pérez Galdós y José María Pereda, entre otros muchos de menos fama.

ria. El Marqués de Valdeiglesias[2], periodista de gran prestigio y director de *La Época*. Era precisamente en este año de 1897 en que está fechada nuestra fotografía, diputado a Cortes por cuarta vez, y también en este año recibió el nombramiento de Senador Vitalicio, otorgado por S. M. la Reina Regente. Por cierto que por este nombramiento fue a ocupar la vacante que había dejado al morir el Conde de Coello, fundador de *La Época*.

Don Benito Pérez Galdós es el segundo retratado a continuación del Marqués de Valdeiglesias. Para don Benito, este mismo mes de febrero de 1897 es el mes de su triunfo oficial como prosista. El 7 de febrero ha leído su discurso de ingreso en la Real Academia Española, al que ha contestado don Marcelino Menéndez y Pelayo. Catorce días después (el 21 de febrero), es Pérez Galdós a su vez el que contesta, en nombre de la corporación, a don José María de Pereda, nuevo recipendiario. La proximidad de estas fechas y la data de la fotografía me animan a considerar la muy probable sugerencia de que el motivo de la reunión de este 26 de febrero en casa de don Juan Valera fuera la celebración de estos dos actos académicos, y como amistoso homenaje a los tres protagonistas de ellos: don Marcelino Menéndez y Pelayo, don José María Pereda y don Benito Pérez Galdós.

Obsérvese, como rasgo curioso, aunque pueda parecer trivial, que el autor de *Peñas arriba* da la impresión de que está hablando (en el original de la fotografía es el único cuya efigie aparece un tanto borrosa, como si en el momento de inflamarse el magnesio se hubiera movido para hacer un comentario. El Conde de las Navas, que está a su derecha, lo mira, y don Marcelino, Galdós y el Marqués de Valdeiglesias parecen escucharle atentamente.

Don Juan Gualberto López-Valdemoro, Conde de las Navas, en esta misma fecha es uno de los jóvenes amigos del anfitrión don Juan Valera. Es Bibliotecario Mayor de S. M. el Rey. Ha publicado también libros de cuentos y tres novelas. Es en este año cuando apareció en las librerías su tercera y una de sus más deliciosas novelas: *El Procurador Yerbabuena*. Esta obra recibió

---

[2] Don Alfredo Escobar y Ramírez, Marqués de Valdeiglesias, nació en Madrid en el año 1858. Era hijo y heredero del primer Marqués del mismo título. Al terminar su carrera de Derecho, llegó a conocer, bajo la dirección de su padre, la carrera de periodista; aprendió bien sus lecciones porque un poco más tarde fue muy conocido por sus crónicas de la «Exposición de Filadelfia».

los elogios de Valera. Es conocido el Conde no sólo por sus producciones literarias, sino por su cargo en el palacio y por sus aficiones bibliófilas y bibliográficas[3].

Don Juan Valera, sentado en un sillón, como aislado del resto del grupo, tiene a sus espaldas y en pie a un político y a un poeta: don Andrés Mellado[4] y don Salvador Rueda, poeta malagueño, famoso ya en estos años (1897) y elogiado por todos los mejores críticos de la literatura de aquel entonces. Pereda le había hecho el prólogo de su novela *La reja* (1890)[5].

Las relaciones de este conjunto de hombres, repito, de tan diferentes ideas entre sí, se pueden apreciar con la lectura de las cartas que escribieron en el correr de los años y que evidencian mejor que las críticas de unos y otros que se publicaron en los periódicos y revistas cuáles fueron sus sentimientos. Voy a transcribir algunas de ellas, dejando para otra ocasión varias más que obran en mi poder.

No sólo son documentos, sino toques personales y sentimentales de este grupo selecto, tan conocido y admirado por su generación y por todo el mundo literario. Por la lectura de estas cartas se puede ver que los contertulios mantenían relaciones de

---

[3] La figura de don Juan Gualberto López-Valdemoro, Conde de las Navas, está tratado en mi libro *El Conde de las Navas, un polígrafo español,* Madrid, Murillo, 1957.

[4] Don Andrés Mellado fue otro político conocido en su época. Nació en Málaga en 1846. Sus inclinaciones hacia el periodismo y su defensa de las ideas democráticas se realizan al principio en *El Amigo del Pueblo,* periódico que él fundó con algunos condiscípulos.

De joven realizó campañas enérgicas a favor de la República federal, y en 1873 apoyó al Gabinete de Salmerón y también al de Castelar. El cambio en las ideas políticas de Andrés Mellado llegó con la Monarquía borbónica. En el año 1875 ingresó en la redacción de *El Imparcial,* con lo cual aceptó la política de este diario madrileño; pero, sin embargo, no ocultó sus simpatías por los liberales que formaron el partido de Sagasta.

En 1879 Mellado aceptó la dirección de este diario. Siguió en este cargo hasta 1889, en que tomó posesión de la Alcaldía presidencial del Ayuntamiento de Madrid. Como jefe de *El Imparcial,* publicó excelentes artículos. Es también bajo su dirección cuando *El Imparcial* llegó a ser un periódico de mucho poder e influencia.

Andrés Mellado, durante la mayor parte de su vida, fue un político. Al dejar el cargo de Alcalde obtuvo la dirección de *La Correspondencia de España.* En seguida introdujo nuevas reformas que hicieron de este periódico una publicación literaria y política independiente. Su valor y su capacidad en los asuntos municipales no necesitan comentario; son éxitos y victorias continuas.

De su pluma tenemos *El Natalicio de Lope* y *Los Idus de Abril.*

[5] *Diccionario Enciclopédico Hispano Americano,* 1984, pág. 1014.

amistad y se intercambiaban sus obras literarias, siendo críticos, no siempre amables, unos de otros.

Carta dirigida por don Marcelino Menéndez y Pelayo al Conde de las Navas:

Madrid, 28 de noviembre de 1893.

Sr. Conde de las Navas.

Mi querido Juanito:

Lo que llevo leído de *Chavala*[6] me tiene encantado, tanto por lo bien sentido del paisaje como por lo rápido y elegante de la narración. No he acabado aún la lectura, porque llevo unos días de trabajo feroz y perentorio. Cuando la lea toda, hablaremos más despacio.

Adjunta va la carta para *Clarín*. Y Vd. mande como quiera a su amigo antiguo y leal.

Firmado: *M. Menéndez y Pelayo*. - Rubricado.

Carta de don Juan Valera al Conde de las Navas:

Al margen, un escudo de España en negro, impreso: Senado. Particular.

Sr. Conde de las Navas.

Mi querido amigo y tocayo: Aunque no puedo felicitar a Vd. por la Navidad, le deseo de todo corazón un próximo año nuevo que se contraponga por lo venturoso al año que pronto acabaremos de pasar, tan detestable para la generalidad de los españoles y para Vd. singularmente. De todos modos, yo espero que la Condesa se restablezca pronto de las dolencias que le afligen.

Yo me siento mal. No sé lo que tengo, pero crea Vd. que estoy muy mal. Mi buen humor, mi amor a la vida y mi afición a la sociedad humana hacen que parezca que no estoy tan mal como estoy; pero hay días en que me propongo salir de casa, ir de paseo e ir de visitas y luego no puedo moverme y me quedo como clavado en un sofá o en un sillón. Ahora estoy como nunca en estos días, por lo cual no voy ni a verle.

Mañana será el festín académico en casa Cheste. Como yo no estoy para festines, no he aceptado la invitación, pero he prometido hacer un esfuerzo e ir de sobremesa. Mi tertulia, más sabia si cabe. Se lo aviso a Vd. porque bien pudiera, por bondad o para buscar una tregua a sus disgustos, venir aquí mañana un par de horas y llevarse chasco no hallándome. Cualquier otro día, cuando la Condesa esté mejor, puede

---

[6] Juan Gualberto López-Valdemoro, *Chavala*, Sevilla, Enrique Rasco, 1893.

Vd. venir y charlaremos y trataremos de consolarnos. De día, sobre todo, es casi seguro que yo no salgo de casa.

Adiós y créame su afectísimo.

Firmado: *Juan Valera.* - Rubricado.

26-12-96.

Esta carta, y las que siguen, merecen un poco de consideración. Señala la amistad fuerte y apreciada entre los dos tocayos, aunque la intimidad no llegó hasta algunos años más tarde. Sin embargo, es suficiente testimonio de que en estas tertulias creció la amistad entre estos dos aristócratas de tan distintas generaciones. En las demás cartas incluidas en este estudio vemos que el hilo amistoso va cultivándose sin ningún reparo. Para don Juan Gualberto esta amistad con don Juan Valera forma una parte inolvidable y maravillosa de su larga vida. Y lo hace constar así en su discurso «Valera íntimo», leído en la sesión pública celebrada en la Real Academia Española el 21 de diciembre de 1924.

Carta de don Carlos María Ocantos al Conde de las Navas:

Escorial. - Agosto 4/97.

Excmo. Señor Conde de las Navas.

Mi excelente amigo:

Precisamente en momentos que me disponía a expresar a Vd. por escrito cuánto me había deleitado la lectura de su *Procurador*[7], recibo su carta fecha 28 de julio último con su amable norabuena por mi novela *Promisión*[8] y tal cual palmetazo, que yo agradezco mucho y tanto como los elogios, aunque alguno me parezca injusto, como aquello de que mis obras anteriores haya faltado, «con frecuencia y mortalmente al código de la Real Academia», corporación de la que formo parte en clase de correspondiente debido a la iniciativa de mi maestro Pereda, quien se fundó para proponerme en esas mismas obras tan maltratadas por Vd.

Ha de saber Vd. que acaso por ser de los pocos americanos que más cuidado ponen en no estropear el idioma, mientras no falte en España quien me saque a la vergüenza palabreja de más o menos, crítica conciencia que nadie aplica a los escritores peninsulares, por allá me zurran de lo lindo acusándome de «español, arcaico, jurista»... y qué sé yo cuántos otros defectos horribles. Vamos; que no sé yo la manera de acertar y contentar a todo el mundo.

Celebro mucho que nuestro insigne amigo don Juan se haya ocupado

---

[7] *El Procurador Yerbabuena,* Juan Gili, librero, «Colección Elzevir Ilustrada», Barcelona, 1897.

[8] *Promisión,* Carlos María Ocantos, Ramón Sopena, Editor, Barcelona.

en la crítica de *Promisión.* Los que bien me quieren y me hacen el señalado favor de leerme, estimulándome a proseguir la ardua tarea de crear la novela realista americana (que no existe, como lo saben cuantos de aquellas lecturas conocen algo), echaban de menos el que crítico tan fácil y benévolo para todos los borroneadores de papel que han dado las Américas (sin equívoco sea dicho) hubiera dejado pasar obras tras obras de este su humilde servidor sin soltar palabra, así como si le desdeñara o se le prestase maldita la atención, desdén u olvido que tachaban de injusto; ¡Dios les pague su exagerada benevolencia! Veremos, pues, qué dice don Juan y qué dicen ellos, mis favorecedores, que yo nada diré, respetuoso siempre con la señora crítica, póngame verde o amarillo.

Ahora, ¿cómo me atreveré yo a juzgar su *Procurador,* yo que no hago críticas ni entiendo de ellas más que para manifestar si una obra me gusta o no me gusta? Declararé, pues, rotundamente, que me gusta la suya que he saboreado en ella las delicadezas del género *alarconiano* que Vd. cultiva fervoroso, el cual si no alcanza la profundidad psicológica del realista en grande, entretiene valiéndose de medios distintos, pero igualmente eficaces. Viste, además el señor *Procurador* tan buena ropa, que no hay otro remedio que cederle el paso y franquearle las puertas de las bibliotecas.

Acepte mi cordial felicitación y crea que muy sinceramente le quiere este su devoto amigo q. b. s. m.

Firmado: *Carlos María Ocantos.* - Rubricado.

Carta de don José María Pereda a don Juan Gualberto:

Santander, 11 de septiembre de 1897.

Sr. Conde de las Navas.

Mi distinguido amigo y compañero:

No le extrañe a Vd. que haya pasado tanto tiempo entre el recibo del ejemplar, con que me ha favorecido Vd., de su interesante novelita *El Procurador Yerbabuena*[9], y el aviso de ello, con el tributo de muy encarecidas gracias que le doy en estos renglones. Con decirle que en todo el verano sólo he podido pasar cuatro días, no completos, en Salamanca, tendrá Vd. una idea del trajín en que he vivido por mal de mis pecados. Ahora empiezo a leer algo de lo mucho que tengo amontonado sobre la mesa, por innumerables atenciones como la de Vd. y por Vd. comienzo a pagar mis deudas de gratitud. Perdone la tardanza y acepte con el *saldo* los cordiales plácemes que le envío por los relevantes méritos de su obra. Muy interesante dentro de su sencillez, con mucha luz y mucho sabor de la tierra y superiormente escrita. En mi

[9] Véase nota 7.

opinión, ha logrado Vd. sin esfuerzo el propósito que declara en la dedicatoria que le precede.

La edición es primorosa, como todas las que hace la misma casa de Gili, bien merecedora por eso y por lo que se esmera en la elección de libros sanos, de la protección del público.

De Vd. muy reconocido amigo, admirador y compañero q. b. s. m.

Firmado: *José M.ª Pereda.* - Rubricado.

Carta de don Juan Valera al Conde de las Navas:

Mi muy querido tocayo:

Nada nuevo tengo que decir a Vd. porque todo lo tengo dicho. Esto no obsta para que venga Vd. si le gusta a esta su casa antes de ir a Palacio. Aquí será Vd. siempre recibido con palmas.

Ya sabe Vd. que mi opinión de que la representación de cualquier sainete de don Ramón de la Cruz sería poco pertinente a la fiesta y no vendría a pelo. La Señora Infanta hará, sin embargo, lo que más le agrade, y como los sainetes de don Ramón de la Cruz son muy bonitos, acaso diviertan más que el café a la escogida concurrencia.

Si no hay sainete, basta y sobra para la lectura la *Oda a las Artes* de dicho poeta, suprimiendo la última estrofa. Siempre de Vd. affmo. y buen amigo y tocayo.

Firmado: *Juan Valera.* - Rubricado.

Hay una nota que dice: «Madrid, 10 de abril de 1900. Con motivo de una ocasionada por la traslación a la Corte desde el extranjero de los restos de Moratín, Goya, Meléndez Valdés y de Donoso Cortés.»

Otra carta de don Juan Valera a su tocayo:

Al margen, escudo de España en negro, debajo se lee «Senado. Particular».

Sr. Conde de las Navas.

Mi querido amigo y tocayo:

Mañana vendrá a mi casi abandonada tertulia de los sábados, don Francisco Rodríguez Marín, recientemente laureado por la Real Academia Española. Ruego a Vd. que venga y que no me falte, como por desgracia va tomando ya la costumbre.

Siempre de Vd. affmo. y buen amigo y tocayo.

Firmado: *Juan Valera.* - Rubricado.

3 de junio de 1898.

Sr. Conde de las Navas.

Mi querido amigo y tocayo:

Esta noche, todos los de esta casa tenemos el propósito de recibir en tertulia clandestina, modesta y de toda confianza, a siete u ocho sabios o aficionados a la sabiduría; pero si todos son flacos de memoria como Vd. no se realizará el propósito, pues sólo Vd. ha acudido a que le reiteren el convite. Lo hago así y le ruego que no falte, aunque se exponga Vd. a ser nuestro único tertuliano.

Si esto sucediere, haremos todos inauditos y extraordinarios esfuerzos para que Vd. no se aburra.

Créame su affmo.

Firmado: *Juan Valera.* - Rubricado

18 de mayo. Sábado.

Carta de don Andrés Mellado al Conde:

Hay un escudo de España en negro; debajo se lee: «Senado. Particular.»

Excmo Sr. Conde de las Navas.

Mi querido amigo: Con su atento B. L. M. fecha 10 cte., recibí el donativo de 25 pesetas que su generosidad de Vd. dedica a socorrer una necesidad urgente, de las víctimas de nuestra querida patria.

He remitido la cantidad citada a una Junta de socorros compuesta de los señores: Rey, banquero; Dr. Segura y D. Narciso Díaz Escobar, determinando cuál ha de ser su destino y cúmpleme manifestar a Vd. por anticipado la gratitud de la familia socorrida y mi personal reconocimiento.

Me reitero de Vd. su siempre amigo y s. s. q. s. m. b.

Firmado: *Andrés Mellado.* - Rubricado.

15 octubre (sin año).

Esta carta es un ejemplo de muchos que demuestra el carácter benemérito del Conde de las Navas. Él siempre ofreció su sincera ayuda, y quiso con todo corazón aliviar la pena de los afectados. Este interés por los demás en toda su magnitud es de un buen cristiano, como era don Juan Gualberto.

La carta siguiente es del importante poeta Salvador Rueda. Él, como otros contemporáneos suyos, alaba la novela *Chavala,* aceptada como la mejor novela del joven Conde:

Sr. D. Juan López-Valdemoro.

Mi querido Conde:

Muy deprisa, porque voy más a la carrera en esta vida que un galgo detrás de una liebre y sobre el aristocrático papel de nuestro oficio, vulgo cuartillas, echo estos renglones, ante todo para darle muy sentidas gracias por el ejemplar de *Chavala*[10], cuyos pies, aunque haya sido bailarina, beso; y en segundo lugar, para decirle que si los periódicos dispusieran ahora de espacio y no estuvieran tan solicitados por asuntos de guerra y tantos otros asuntos, bombas, dinamita, con sumo gusto diría al público, como se lo digo a Vd. y a cuantos oírlo quisieran, que *Chavala* ha provocado en mi espíritu la visión de Andalucía durante tres horas de interesante lectura; que me he enjugado la boca, como con el *castizo* zumo de los Moriles, con no pocos párrafos de su prosa de Vd., bien soleada y bien colorida y con olor (y perdone mi audacia de estilo) a trigo candeal hecho harina, a pergamino noble y a *yesca*. Diría que ha escrito Vd. un buen libro, salpicado de legítimo lirismo en algunos pasajes, llenos de aire de campo. Salpicado también de flores de jara y que emana salud *artística*. Añadiré que el cuadro sobre el Real está escrito por un verdadero observador, que la descripción del jabalí es preciosa, que le dan a uno ganas de ser invitado a una cacería como la suya, y que, en fin, para abreviar, después de leer la última hoja, dice uno: «aquí hay un escritor». ¿Defectos? También los he encontrado, ¿dónde no los hay?; pero no los digo a Vd. Me gusta dar la pulpa del higo chumbo, y quedarme con la cáscara, eso va en caracteres.

Le felicito, una felicitación sincera, por su libro, digno hermano de otro al cual profesamos cariño: *La docena del fraile*[11].

Una cosa de su obra me ha hecho rabiar de envidia, es la edición. ¡Viva Sevilla, que sabe imprimir de ese modo! Yo en eso tengo desgracia. Jamás me ha hecho un libro bello, tipográficamente hablando, y mis obras por la índole de ellas (no por su mérito) están pidiendo a voces ediciones elegantes y de gran belleza. Un aplauso a ese Sr. Marqués de los Caballeros, que tan alto mantiene el prestigio del amor al arte literario en nuestra tierra. No es adulación, ¿eh? Yo sé que en mí no se ha de fijar; es justicia a secas; da orgullo de ser paisano de hombres así.

Con que, mi castizo escritor, le repito las gracias, le repito la felicitación, y créame: *Chavala* es un libro, quiero decir un buen libro. Yo echaré uno de crítica *(El Ritmo)* al público, dentro de poco, cuando pase este jaleo.

Suyo amigo, paisano y compañero, q. e. s. m.

Firmado: *Salvador Rueda*. - Rubricado.

---

[10] Véase nota 6.

[11] *La docena del fraile,* Madrid, Hernando, 1886.

Juan Valera escribe al Conde:

Mi muy querido amigo y tocayo:

Confieso mi pecado, aunque harto involuntario, y hago propósito firme de la enmienda. El jueves estuve en la junta de la Real Academia Española y olvidé por completo el empeño que Vd. tiene, y que ya lo es mío, favor de la solicitud de la viuda de don Adolfo de Castro. Como ignoro de qué trata la solicitud, voy algo a ciegas. Hoy procuraré informarme de todo en la junta de la comisión del diccionario. Si aún es tiempo, emplearé mi corto influjo, en que la mencionada viuda consiga lo que pretende.

Venga Vd. por aquí esta noche, si nada mejor tiene que hacer, y si Vd. conoce la pretensión de la mencionada viuda, explíquemela, y yo, sin aguardar a la Junta del jueves próximo, escribiré a Catalina, procurando ganarme su voluntad en el asunto, cosa difícil porque él es poco servicial y más áspero que un erizo. Por lo demás, como yo no sé lo que se desea, no sé tampoco hasta qué punto dependa del Sr. Catalina o de alguna comisión el que salgamos airosos.

Siempre de Vd. affmo. buen amigo y tocayo.

Firmado: *Juan Valera.* - Rubricado.

26-11-96.

Una carta del Conde, a la figura más destacada de la tertulia y de la época: don Marcelino Menéndez y Pelayo:

Escudo de Bibliotecario Mayor de S. M.

Excmo. Sr. D. Marcelino Menéndez y Pelayo.

Palacio, Madrid - 22 - XI - 98.

Maestro y amigo muy querido: Zarco me regaló los tomos 3.° y 4.° del Gallardo; *para mí,* de las existencias que hay en Nacional, ¿no podría Vd. completarme la obra?

Me pide la viuda de don Adolfo de Castro (q. e. p. d.) que me interese en el favorable despacho de la solicitud que tiene presentada a la Rl. Academia Española. Contribuya Vd., amigo mío, a esa obra de caridad. ¿Quién no está muy expuesto a verse obligado a pedir limosna?

Por todo, 1.000.000.000.000 de gracias y hasta muy pronto, que tendré el gusto de abrazarle. Su buen amigo y discípulo apasionado.

Juan Gualberto (El Conde de las Navas).

Una pregunta.

Después de acabar la Antología de Poetas, ¿la emprenderá Vd. con los prosistas? Hay quien lo espera para no comprar entonces la colección Rivadeneyra.

Ésta es una de las ocasiones en que el Conde, como siempre, se interesó por la ayuda a la viuda de don Adolfo de Castro. Don Juan Valera y Menéndez y Pelayo coadyuvaron a sus deseos, como se puede ver en esta carta del gran polígrafo:

Sr. Conde de las Navas.

Santander, 15 diciembre de 1898.

Mi querido amigo:

Distraído con otras conversaciones la última noche que estuvimos en casa de D. Juan Valera, se me olvidó devolver a Vd. la adjunta carta de la viuda de D. Adolfo de Castro, y decirle que pregunté en la Academia el jueves pasado por el paradero de su instancia y que Mariano Catalina me aseguró que la había recibido a su tiempo y enviado a la Comisión que entiende en este asunto, la cual había dado dictamen favorable, concediendo el socorro.

No olvido lo que proyectamos en obsequio de don Juan y procuraré enviarlo pronto, pero quisiera saber aproximadamente la extensión que han de tener los escritos, y el género que ha de predominar en ellos.

Desea a Vd. muy felices Pascuas y se repite suyo amigo de corazón.

Firmado: *M. Menéndez y Pelayo.* - Rubricado.

Dos semanas después, el Conde contestó la carta de su maestro de la manera siguiente:

Sello del Bibliotecario Mayor de S. M.

Excmo. Sr. Don Marcelino Menéndez y Pelayo.

Palacio, Madrid 29 - XII - 98.

Amigo y maestro queridísimo: Con el catálogo de Hist.ª de la Real Biblioteca, con los toros ya en prensa[12] y con Pedro Perret[13], que ya colea, me falta tiempo para todo y ayer empleé el día en dar promesa a la familia de Rivas.

¡Pobre Teobaldo..., cuántos buenos bocados y buenos ratos le debemos!

Muchas gracias por cuanto me dice que hizo en beneficio de la viuda de don Adolfo de Castro (es una real moza) según otra que tal del mismo Cádiz.

---

[12] *El espectáculo más nacional,* Sucs. de Rivadeneyra, Madrid, 1899.

[13] *Pedro Perret* (1555-1639). En colaboración. Por Espinosa (don Manuel R. Zarco del Valle) y Quesada (el conde de las Navas), Madrid, 1899. Publicado en el «Homenaje a Menéndez y Pelayo, en el año vigésimo de su profesorado».

Hasta que Vd. vuelva hemos aplazado las realizaciones del proyecto en honor de don Juan Valera.

Ya hablaremos despacio.

Un abrazo de su affmo. amigo viejo y admirador, que fue *madre* por segunda vez el día 19.

El C. de las Navas.

Con motivo de la muerte de sus respectivas madres, don Marcelino Menéndez y Pelayo y el Conde de las Navas se escriben cartas de pésame.

El Bibliotecario de S. M.
Palacio, Madrid.

(Guipúzcoa) Villa Luz. - Ategorrieta.
San Sebastián, L-11-IX-1905.

Mi muy querido amigo y respetado maestro: De todo corazón acompaño a Vd. en la inmensa desgracia y encomiendo a Dios el alma de la señora madre de Vd. (q. e. p. d.), elegida por Él para dar al mundo religiosos y sabios.

¡Qué solos nos vamos ya quedando, querido maestro: qué de prisa se acerca el invierno!

Cariñosos recuerdos a su señor hermano, para quien le extiendo mi pésame cordial y un abrazo para Vd. de su devoto Juan Gualberto.

Quisiera hacer a Vd. una visita para el 20 ó 24 antes de mi regreso a Madrid del 1 al 3 de octubre. Dios sobre todo. No podré estar sino un día en Santander.

Cuando esté Vd. por allá dígame a qué horas podré encontrarle.

El Conde de las Navas.

Cartas de Menéndez y Pelayo al Conde:

Santander, 17 de septiembre de 1905.

Mi muy querido amigo: Agradecí sobremanera su cariñoso pésame en la muerte de mi pobre madre. Todavía estoy abrumado por lo enorme de la catástrofe, pero el recuerdo y la compañía de los buenos amigos, siempre es un consuelo en tales trances, y me será muy grata su visita. Entre once y doce de la mañana es la mejor hora para mí y creo que también lo será para Vd., pero lo mismo da cualquier hora, porque paso en casa la mayor parte del día.

Suyo buen amigo que de corazón le estima.

Firmado: *Marcelino Menéndez y Pelayo.* - Rubricado.

Santander, 17 de enero de 1908.

Excmo. Sr. Conde de las Navas.

Mi muy querido amigo: Cuando me disponía a contestar a su cariñoso recuerdo de principio de año, llega a mí noticia en los periódicos la terrible pérdida que acaba de experimentar con el fallecimiento de su señora madre. Sé por triste experiencia que para tales dolores no hay consuelo en lo humano, y que sólo puede aliviarlas un tanto la resignación cristiana que a Vd. y a mí que somos creyentes no ha de faltarnos nunca.

Asociándome muy de veras a su duelo, como quisiera asociarme a sus alegrías, quedo de Vd. invariable y ya viejo amigo.

Firmado: *M. Menéndez y Pelayo.* - Rubricado.

En esta colección también hay una carta del brillante poeta Rubén Darío al Conde de las Navas.

Hotel Santa Cruz.

Señor y muy distinguido amigo.

Permítame Vd. que le envíe mi más cordiales felicitaciones por su trabajo sobre don Juan Valera[14], que acabo de leer. Es lo mejor que he visto sobre el maestro. Recuerdo que él fue quien me presentó a Vd. en una de aquellas noches en que tanto talento se esparcía en su salón.

Con mis más afectuosas expresiones queda de Vd. affmo. amigo q. b. s. m.

Firmado: *Rubén Darío.* - Rubricado.

24 abril 1905.

Como se puede inferir por este párrafo, también Rubén Darío había sido contertulio de la famosa reunión de Valera. Aunque es noticia ya largo tiempo sabida, creo que esta carta es interesante como referencia. Años más tarde, el mismo Rubén Darío sugería al Conde de las Navas la redacción de un artículo en que hablara del Rey Alfonso XIII como estudioso, para alejar del público la idea de un Rey únicamente «sportsman».

Por entonces el Conde no complació al gran poeta, aunque más tarde escribió su libro *La educación de un Rey a nativitate*[15], en el que cita esta curiosa anécdota. En mi libro «El Conde de las Navas, un polígrafo español», hablo de esto, aunque cuando redacté el capítulo correspondiente a esta obra del Conde sobre el Rey Alfonso XIII la carta era todavía desconocida para mí.

---

[14] *Don Juan Valera* (Apuntes del natural). Ricardo Fe, Madrid, 1905.

[15] *La educación de un Rey a nativitate.* Gráficas Reunidas, Madrid, 1921.

La amistad y el afecto que unió a los contertulios de Valera no se extinguió con los años. Aunque a algunos de ellos la vida les separó, nunca olvidaron aquella época en que eran jóvenes llenos de ilusión y comenzaban a ser famosos. Esta bellísima carta de Salvador Rueda al Conde de las Navas es un precioso testimonio de ello.

Excmo. Sr. Conde de las Navas.

Egregio Juanito Valdemoro (como en nuestra juventud).

En mi retiro me he enterado por una casualidad de la gran desgracia que Vd. acaba de tener y me apresuro a manifestarle la sincera expresión de mi dolor. No debían padecer desgracias las personas que son como Vd., buenas hasta lo absoluto, caballeros hasta la perfección, escritores hasta lo glorioso. A los que estamos hechos a padecer tanto y tanto en esta vida, nos da una congoja indecible veros a vosotros sufrir sin merecerlo. Podía Dios acumular sobre los que curtimos nuestra alma en el dolor, todas vuestras tristezas y contrariedades, y con satisfacción y alegría de hacer el bien, llevaríamos el peso propio y el ajeno. Usted merece, insigne maestro, todas las venturas de la tierra. ¿Cómo se ha arreglado usted en la vida para pasar de la categoría de bueno y querido a la gloria del santo? Esa gloria es la suprema: desde poco más de niño, yo la miré como la cifra más alta, como el penacho más triunfador que se pueda llevar sobre la frente. Y en el retraimiento tenaz de mi vida, he puesto ese dirán sobre la celebridad, sobre el triunfo, sobre todas las consagraciones de los hombres, procurando que mi cimera de caballero lleve una chispa de luz más alta que mi lanza de poeta. Toda mi vida le quise, excelso amigo, y le admiré como a ser que junta todas las cualidades en una suma gloriosa, y hoy por eso padece profundamente al saber su desgracia, su fervoroso admirador, paisano, amigo que le abraza.

Firmado: *Salvador Rueda.* - Rubricado.

Málaga, abril 1929.

Estas epístolas de tan distintas personalidades nos muestran no sólo las opiniones, ideas y sufrimientos de estos hombres inolvidables, sino que revelan, principalmente, la comunión de hermandad que les unió. Las cartas son renglones de la humana personalidad de estos contertulios.

[*Revista de Literatura,* XI, n.os 21-22, 1957, págs. 154-165.]